

Edgar Morin y el volcán transdisciplinario

JOSÉ GERARDO GUARISMA ÁLVAREZ

Rector de la Universidad Bicentenario de Aragua, Venezuela

Con el auspicio de la UNESCO, la CEPAL y la Universidad de Los Andes, contamos con la visita en Venezuela de uno de los filósofos más connotados de la contemporaneidad. Se trata del francés Edgar Morin, el intelectual más influyente en el campo de la educación del último siglo. Y no es exagerado el cumplido, sino que se encuentra ajustado a la sintonía de la investigación en este campo del saber en todas las universidades europeas y latinoamericanas de nuestro tiempo sin excepción.

Su texto estelar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, es, hoy en día, una referencia infaltable en la consulta y cotidiana lectura de todo estudioso de la Educación. Ello se debe a que el pensamiento de Morin es, quizás, el gran libro donde se continúa escribiendo el pensamiento del Conocimiento en la Civilización Occidental. La cercanía del gran hombre nos abruma con su extraordinaria densidad intelectual. La visualización de sus ideas y la aproximación a su vida y obra, aumentan nuestro asombro y reconocimiento.

Edgar Morin es el epistemólogo de la Transdisciplinariedad. Es el hombre que nos ha señalado en el momento y contexto que le ha tocado vivir, el agotamiento de la especialización incomunicada y de las disciplinas de compartimientos estancos. Curiosamente, su trabajo reorganiza la mesa que nos legó ordenada un compatriota suyo, Augusto Comte, en 1842, con el Pensamiento Positivo, base de la división disciplinar de los saberes que fundamentaron nuestras primeras herramientas metodizadas de investigación científica, las cuales, al privilegiar el análisis sobre la síntesis, se revelan, a través del trabajo de Morin, insuficientes para los retos del Conocimiento en la actualidad. Debo precisar, sin embargo, desde una mirada histórica, que el trabajo innovador de Morin nos coloca en perspectiva la importancia de las disciplinas en el aporte científico. En particular, en Venezuela, ¿Cómo restar méritos al aporte de Villavicencio y sus colegas y alumnos, precisamente los prohombres que le permitieron a este país la entrada al siglo XX? Pero desde luego, los modelos se agotan.

Cuando surgieron áreas de investigación que sobrepasaron las posibilidades de las disciplinas para explicarlas de forma autónoma, entonces se hizo necesaria la colaboración entre ellas para elaborar la aproximación de las soluciones. Pero más temprano que tarde, los procesos bajo estudio revelaron una dinámica que obligó a la conformación de áreas activas de investigación que definían su propia naturaleza fenomenológica. Y es allí donde Morin aporta la herramienta transdisciplinar para abordar los problemas de investigación.

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 48/2 – 10 de enero de 2009

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



Pero, al propio tiempo que indaga con el escalpelo dialógico las vetas subyacentes en el mármol de la realidad donde va construyendo un nuevo conocimiento, Morin genera el salto desde el plano disciplinar y aborda, con una nueva dimensión, un cambio completo de perspectiva. Venciendo al bosque de paradigmas encontrados, que proliferaban con abundante arborescencia, Morin accede a diseñar el enfoque transdisciplinario.

Con el surgimiento de la revolución bio-genética, estudia el pensamiento de las *tres teorías* que llevan a la organización de sus nuevas ideas (la Cibernética, la Teoría de Sistemas y la Teoría de la Información). También se complementa con la Teoría de la auto-organización de Heinz von Förster. Para 1977, elabora el concepto del *conocimiento enciclopedante*, del cual liga los conocimientos dispersos, proponiendo la epistemología de la complejidad. El pensamiento de Morin, basado en la idea de las *tres teorías*, sostiene que todavía estamos en un nivel *prehistórico* con respecto al espíritu humano y que solo la *Complejidad* puede civilizar el conocimiento. Conduce a un modo de construcción que aborda el conocimiento como un proceso que es a la vez: biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico, en contraposición a la epistemología tradicional que asume el conocimiento sólo desde el punto de vista cognitivo.

El reto de Morin ahora, paradójicamente, quizás escape a su propio alcance. ¿Cómo evitar que su legado sea convertido en un dogma? ¿Cómo evitar que el bronce de las interpretaciones definitivas no le quiten la flexibilidad de sus movimientos? El desarrollo de la Complejidad como Teoría del Conocimiento apenas comienza su tránsito. El choque con la galaxia de la Complejidad matemática es inevitable a futuro, como lo será la colisión de la Vía Láctea con Andrómeda. Se sabe que el encuentro de las galaxias espirales en el espacio dará origen a una galaxia de perfil elíptico. ¿Cómo será el nuevo conocimiento que el futuro de la Complejidad anuncia?

Sobrevivirá acaso a los dogmas de secuencias regresivas determinísticas que tratan de reescribir en el papel de sus postulaciones las anotaciones al margen que Comte dejó en el escritorio de Saint Simón? Todo estará por escribirse. Mientras tanto, el tren del conocimiento da la más cálida bienvenida a la estación Morin.

Correo electrónico: josegerardoguarismaalvarez@gmail.com